

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA IULSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS  
de Cartagena Ilustrada 2 rs

# ELECO DE CARTAGENA.

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA EPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Miércoles 24 de Marzo.

El Eco de Cartagena.

EL JUEGO.

Algunos Gobernadores de provincia con un celo que les honra y que deseábamos ver secundado, se han propuesto acabar con las casas de juego, garitos clandestinos, centros de inmoralidad donde se aventura no solo el dinero, sino la vida a veces y casi siempre la honra. A este propósito recordamos, que de la Revolución de Julio de 1830 que dió en Francia al traste con el derecho antiguo reemplazando con el moderno que es el que constituye hoy la verdadera legitimidad, dando solidez á las instituciones y fuerza á los poderes públicos; despues de aquella memorable Revolución, repetimos, se trató tambien seriamente de acabar con el juego, que era una mancha en la nueva situación creada por el voto popular.

El juego sin embargo, era casi una institución, pagaba la patente (cuarenta y ocho millones de impuesto anual, si no estamos trascordados) se ejercia en público bajo la vigilancia de la autoridad, cuyos dependientes, de uniforme, eran responsables del orden y protegian á los banqueros y á los jugadores, para que los primeros no abusaran de la buena fé de sus clientes, ni los segundos se dejaran arrastrar á acciones destempladas á consecuencia de los reveses de la fortuna. El jugador desgraciado tenía el derecho de levantarse la tapa de los sesos ó arrojarle al rio á voluntad, lo cual solia acontecer con demasiada frecuencia; pero lejos, muy lejos de las oficinas de Pluto que existian bajo la salvaguardia de la ley, que si bien podia consentir la ruina del prógimo, no podia tolerar que este demostrase su desesperacion promoviendo escándalos y actos de mala crianza.

Los moralistas de la época clamaron contra aquel contrasentido y aquella abominacion, y los finan-

cieros que tenían bastante con su Bolsa para hacer su negocio, hicieron ver al gobierno de Luis Felipe, que doce millones de francos al año no merecian que se les sacrificara la buena reputacion de un pueblo que acababa de demostrar á la faz del mundo, que era digno de que se borrara del presupuesto de ingresos aquel padron de ignominia. Convencido el gobierno, y resuelto á dar satisfaccion á la vindicta pública, se disponia á cerrar las maestranzas de los «degolladores», cuando hé aquí que sus representantes y adláteres, se presentaron esclamando:

— ¡Cómo se entiende! ¿Dónde está en un país donde existe la loteria? Pierde su carácter de juego inmoral y peligroso para las costumbres, porque sea el «banquero» el gobierno en vez de un particular? Hemos hecho una revolucion acabando con los privilegios de casta, para mantener otros tan odiosos como los derrocados? En buen hora que perezca en las casas de juego, si se considera justo, pero que al mismo tiempo caigan con los altares de la ruleta los bombos de la loteria!

Estos clamores dieron que pensar á los moralistas, que no habian caido en la cuenta hasta entonces, de que estaban sumidos en el vicio desde tiempo inmemorial, sin echarlo de ver gracias á la lentitud con que remontaba la gangrena con jesuitica mausedumbre, y se habian alborotado ante una de las consecuencias naturales de un sistema que ofrece todos los días una fortuna al individuo, sin que este tenga necesidad de trabajar para adquirirla. El gobierno por su parte encontraba duro desprenderse de un golpe de un centenar de millones y varios millares de empleados, que contribuian los primeros á cubrir atenciones que no se podian desatender, y los otros á contentar exigencias personales que á veces apuran mas la paciencia de un ministro que los mas graves asuntos del Estado.

Mas no era posible retroceder: el primer paso estaba dado en la pendiente de la reforma, y la moralidad empujaba con todas sus fuerzas á los

que pretendian detenerse. Fué preciso sacrificarlo todo de un golpe, y las casas públicas de juegos se cerraron en toda la Francia, al mismo tiempo que las administraciones de las loterias.

El pueblo sensato, aplaudió: las rentas públicas no se resentieron: la administracion siguió funcionando con desembarazó, buscando por medio del estudio, otros recursos para reemplazar á los ausentes, y siempre quedaron bastantes empleos y gracias que repartir á fin de obtener mayoría en las Cámaras.

Hemos manifestado antes de ahora nuestra franca opinion, contraria á las loterias, y vemos con satisfacción que el cuerpo y se entienden contra todos los principios de las leyes económicas; comprendemos que el estado del Tesoro, no pueda permitir, en estos momentos, una reforma reclamada por la ley moral contra una mala costumbre; pero bueno es que se tengan presente estas sencillas observaciones por lo que pudieran valer en su día, observaciones que apoyamos en un hecho contemporáneo, cuya elocuencia resalta solo con enunciarlo.

En el entretanto, volvemos á repetir que aplaudimos el celo de las autoridades; duro en los garitos y en los vagabundos que desuelan al prógimo, ó introducen la desolacion en el seno de las familias, fomentando los vicios hijos del desarreglo y la miseria; que ya que son mas de uno los daños que sufrimos, bueno es empezar por estiparlos en detalle, mientras suena la hora en que se corten de raíz con arreglo á las prescripciones de la inflexible lógica.

## Correo general.

Madrid 23 de Marzo de 1875

La «Iberia», al reanudar sus interrumpidas tareas, declara «que el partido constitucional mantiene y sustenta los derechos y libertades que consigna el Código fundamental de 1869.»

Dáse el nombre de «vegetacion química» á un entretenimiento que está hoy en boga en los salones de

Berlin, Lóndres, Paris, etc., y que vamos á dar á conocer á nuestros lectores (á ellas principalmente), por si les parece bien aprovecharlo en los ratos de ocio, ó destinados á placenteros pasatiempos.

Se toman algunos vasos de cristal cuya anchura sea igual por la parte inferior y por la superior, y se llenan de silicato de sosa.

En seguida se echa en cada uno de los vasos un fragmento del tamaño de un guisante, de las sales siguientes:

Percloruro de cobalto nitrato, de uranio, sulfato de magnesia, y nitrato ó cloruro de cobre.

Estas sales, que se venden en botellas, no se hechan todas juntas en un mismo vaso, sino en cada uno un pedazo distinto.

Apenas el fragmento de la sal llega al fondo, brota del mismo un árbol mineral que se desarroya rápidamente se ramifica en todas direcciones y crece hasta llegar á la superficie del líquido.

Como son distintas las sales que se han hechado en los vasos, en cada uno descuella un árbol precioso y sorprendente que ir observando las varias fases que presentan en su desarrollo y crecimiento, convirtiéndose al cabo de dos ó tres horas en bosques tan enmarañados como las selvas vírgenes.

Para variar la diversion cuando se renueva el experimento, en vez de echar en cada vaso lleno de silicato de sosa, una de estas sales, se hechan dos á la vez, pudiéndose combinar dichas sales dos á dos, de diez maneras distintas. Entonces la vegetacion toma todos los tintes del arco-iris, dominando en tan variados colores los reflejos metálicos, lo que produce un efecto fantástico y verdaderamente maravilloso.

Todas las sales solubles sirven á este objeto produciendo diferentes cristalizaciones y estos árboles artificiales pueden conservarse durante largo tiempo, con tal que no se agluten los vasos.

Con referencia á noticias com-